

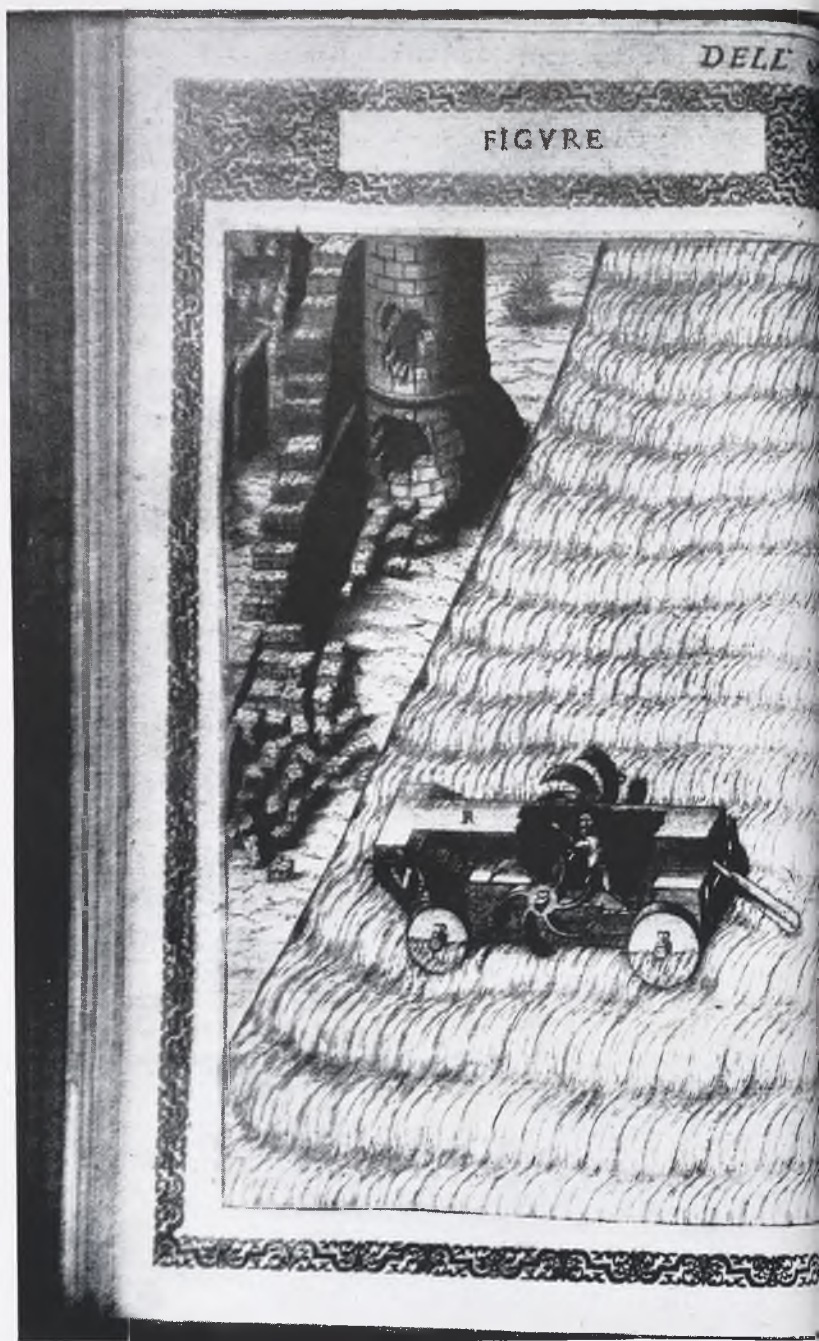
para sí. Príncipe de helénica sangre bizantina, por su madre, la bella Teófana, implora de Gerberto que enseñe sin contemplaciones a los bárbaros germanos «las finuras griegas». Se pide, como ya otra vez en tiempos de Roma, el mago que disipe la oscuridad de la tribu con luz de cultura universal. Entonces se define el primer albor del inmenso helenismo alemán, que se repite de Federico de Suabia a la época del Gran Federico, y que alcanza su apogeo humanístico antes ya de la Reforma y se colma de nombres ilustres hasta hoy, con toda una cultura helenista alemana, en Filología, Filosofía, Historia, Arqueología y Crítica, que nos trae las ideas más reveladoras sobre el alma griega.

Aquel celta auvernés, Gerberto, nacido en un país que se ufana de tener como trofeo de victoria una espada de Julio César, dejó en los cercos de Cluny la semilla matemática, que otro celta auvernés, el maestro Bernardo, recoge, medio siglo después, para esa creación sin par de nuestra catedral compostelana. Bernardo veía en Galicia un mundo tan igual al de Auvernia—con los mismos carros chirriantes—, que valdría la pena de fijarlo cosa por cosa. Pero, en fin, jamás, bajo románica vestidura, palpitaron tantas «finuras griegas»—tanta fineza y tanta geometría—, hasta el prodigio, como en la catedral de Santiago. Casi cuatro siglos tarda el arte de la pintura en igualar esta excelencia con Pietro di Borgo San Sepolcro, que llamaron Pierde la Francesca, buen ballestero y sumo matemático, «verdadero monarca de la Pintura». Las dos grandes y solas concepciones verdaderamente geométricas—«musicales», diría el Alberti—de la arquitectura española, y las dos, por diverso modo, verdaderamente imperiales, se llaman Santiago de Galicia y San Lorenzo del Escorial. El matemático de la primera es Gerberto. El de la segunda—*a posteriori*—hubiera sido Galileo. La primera es una concepción laterana y medieval, como la segunda es vaticana y contrarreformista. Resulta muy difícil, por todo el universo mundo, encontrar dos piedras más justas, claras y universales. La una no ha tenido rival en anexionarse amorosamente, sin perder un punto en belleza y dignidad, con su gran abrazo jacobeo, estilos y épocas, ni ha tenido rival la otra en quedar escueta, insobornable e imperiosa. El imperio logrado por estos dos lados genuinos del alma



LE JEU D'ARMES DE MAXIMILIEN I^{er}
GRAVURE EXTRAITE DU TOME « DER WEISZ KUNIG »
Écrit par Treitzschwein en 1512 et publié en 1752
D'APRÈS LES ANCIENS BOIS DE HANS BURGMAYER

El juego de armas de Maximiliano.—Grabado del libro «Der Weisz Kunig», escrito por Treitzschwein en 1512 y publicado en 1752 con los antiguos grabados en madera de Hans Burgmair



Precursores de los

española podría ser la perfección. Entre Compostela y El Escorial, pongamos en equidistancia un momento, la figura de Alfonso X *el Sabio*, rey de España, emperador electo de Alemania, hombre con sangre de la Casa de Suabia, enormemente preocupado de la medida del espacio y del tiempo, del astrolabio, del reloj, del compás y del saber de estrellas. Y de la caza, de la música, del ajedrez, de las antiguas crónicas, de todo lo que hemos dado en llamar «gustos imperiales». Examinad ahora con atención la biblioteca de nuestro Juan de Herrera y encontraréis lo mismo, con añadiduras, como los *Diálogos de Armas* de León Hebreo, el *Cancionero* de Petrarca o la música de Salinas. Hallaréis muchos libros e instrumentos de relojería. Pero mientras hacéis tal examen, pensad en este nombre: Cervantes.

III.—LOS INGENIOS BELICOS Y EL LIBRO DE RAMELLI

Era Bonaparte un emperador incompleto. No amaba la música como Alfonso X, Carlos V o Federico *el Grande*, ni parece cazador, ni dado a los anales milenarios. Le gusta el ajedrez, quizá el reloj, las invenciones, el montgolfier, la pila de Volta, la Escuela Politécnica de Monge. Le falta, naturalmente, tradición imperial, aunque sus antepasados toscanos hayan señoreado Florencia. Ese «gusto imperial completo» de nuestro César Carlos por los relojes, instrumentos de ciencia, artificios ingeniosos de Juanelo, caza, música, astrología—tuvo pensionado a Cornelio Agripa—, crónicas antiguas, etc., es un gusto im-